

## DOCUMENTO No. 18

*Crónica burlesca sobre la hazaña del capitán Hollins, al bombardear y destruir el puerto de San Juan del Norte.* (La reprodujo La Gaceta de Guatemala, en su No. 29, del Tomo 7, página 6 de 1855).

\* \* \*

### UNA MUESTRA DE LA MARINA ANGLO-AMERICANA

El "*Delta*" del martes último publica el siguiente editorial acerca de las recientes hazañas del Capitán Hollins y su corbeta *Cyane* en el puerto de San Juan de Nicaragua.

"Hemos tenido la costumbre de jactarnos de la artillería de nuestra marina, como superior o cuando menos igual a la de cualquier otra nación. El efecto que produjo el bombardeo de Greytown por el Capitán Hollins no es por cierto el más a propósito para apoyar nuestros asertos en ese respecto. Si esto es un ejemplo de lo que pueden hacer nuestras baterías navales, insinuaremos que necesitan una reforma completa. Parece que la *Cyane* estuvo haciendo fuego la mitad de un día sobre aquellos montones de materia tan combustible sin haber conseguido incendiarlos. Al fin fue preciso desembarcar destacamentos de marinos y tropas para completar la obra de destrucción con fósforos y un poco de brea. Esto es, en verdad, cosa muy extraordinaria. Un buque de guerra que tiene la ventaja de elegir distancia y posición, armado con cañones de mayor calibre y proyectil hueco de lo mejor que se conoce, y cuyo comandante declara que es capaz de habérselas con dos buques de la misma fuerza pertenecientes a la primera nación marítima del mundo, no puede conseguir incendiar con sus tiros una miserable, insignificante y despreciable aldea! ¿No basta este hecho para que se tome en consideración y se investigue cuidadosamente ese sistema de apatía que parece haberse apoderado de la nación y que

domina su energía? No hay una sola nación naval en el mundo cuyos artilleros no entiendan y lleven entre sus pertrechos de guerra los medios que se requieren para incendiar objetos a grandes distancia. Durante la guerra de 1814 los ingleses lograron quemar, a distancia de milla y media, la goleta *Carolina*, que se hallaba en el río Misisipi, y era un objeto en extremo pequeño para asestarle tiros muy certeros. No cabe duda que el Capitán Hollins ha descuidado la parte de artillería de su buque hasta el extremo de infundir serios temores por su temeraria impetuosidad y su deseo de entrar en combate con fuerzas inglesas dobles a las suyas.

También vemos, por lo que dice el mismo Capitán Hollins en sus despachos, que, antes de empezar el bombardeo clavó unos cuantos cañones viejos<sup>(1)</sup> que había en la playa, desmontándolos e inutilizándolos completamente. Este fué indudablemente un acto muy prudente y demasiado precavido. Si sus artilleros hubiesen tenido la décima parte de la habilidad de que solemos jactarnos poseen nuestros marinos, deberían haber desmontado esas piezas inmóviles y sin resistencia, con el fuego de sus baterías. Verdaderamente este es el drama más miserable en que ha figurado jamás nuestra Marina<sup>(2)</sup>, sea cual fuere el punto de vista en que sea considerado: el desembarcar para inutilizar los cañones que tenía la población, y después de haber destruido los únicos medios que tenían los contrarios para responder a las baterías de la *Cyane*, ponerse a derribar, desde una distancia bien segura, las casas vacías! . . . En seguida enviar a tierra un destacamento de marina armados de fósforos "*a la lucifer*", para prender fuego a las ruinas, son en verdad hazañas que desearíamos se excluyeran de las páginas de nuestra historia. A lo menos no podrán ser admitidas jamás en los anales de nuestras glorias navales. El modo de ejecutar esa obra fué tan bárbaro por la falta de destreza y la ignorancia manifestadas en el arte de destruir, como lo fué por su enormidad en vista de la pequeñez del objeto que lo motivó.

(1) Eran dos según espesa Mr. Stevenson. Uno pequeño de bronce, y una carro-nada vieja de hierro.

(2) No lo cree así el Capitán Hollins